



**BREVE CONTESTACION  
A LA BREVE EXPOSICIÓN HECHA POR  
SIETE ECLESIAÍSTICOS A NOMBRE DE LA  
CONFRATERNIDAD ECLESIAÍSTICA**

**LA PAZ - 1859**

**N°00019**

**Documento custodiado  
por la Biblioteca Central**



*R. P. C. Fray Vicente Conde.*

## **BREVE CONTESTACION**

A LA

**BREVE EXPOSICION**

HECHA POR SIETE ECLESIASTICOS

A NOMBRE DE LA

**CONFRATERNIDAD ECLESIASTICA,**



**Paz, Setiembre 17 de 1859.**

Imprenta de Vapor—Calle de la Aduana N. 36.

ENTRAL

0019

00019

BREVE CONTESTACION *del ciudadano*  
*Evaristo Reyes, a la «BREVE EX-*  
*POSICION» que han hecho SIETE e-*  
*clesiásticos a NOMBRE de la confr-*  
*aternidad eclesiástica en defensa de la*  
*dignidad parroquial.*

«Sabeis lo que es un Sacerdote,  
cuyo solo nombre os irrita u os  
provoca la sonrisa del desprecio?»

M. de LAMENAIS.

«¿Qué es una grande dignidad con-  
ferida a un indigno, sino una perla  
preciosa incrustada en el fango?»

SALVIANO.

«Monstruoso desórden es ver en una  
persona, tan encumbrada dignidad  
y una vida licenciosa! ¡una profes-  
ion divina, y un obrar inicuo!

SAN AMBROCIO.

Triste, muy triste es la condicion  
de un pueblo en el que no es posible  
decir la verdad sin que irrite y provo-  
que la injusticia hasta de los mismos  
que debieran ser justos por excelencia.  
Deplorable es el estado de una socie-  
dad en la que no puede levantarse la  
voz contra abusos trascendentales sin  
esponerse a ser la victima infalible de  
la calumnia, el objeto de los insultos,  
de la difamacion, del odio y de la  
venganza.—La consecuencia inmediata  
de semejante conducta es precisamen-  
te la indiferencia por la cosa publica:  
es el egoismo, que hace huir a los  
ciudadanos de toda cuestion publica y

los reconcentra en el estrecho círculo  
de la familia.—El temor del insulto les  
hace olvidar los mas sagrados intereses  
de la patria y ahogar los mas pronun-  
ciados sentimientos de patriotismo.—  
De la indiferencia al egoismo, y del e-  
goismo suele encaminarse las mas ve-  
ces un Estado a su disolucion.

Que los ignorantes ejerzan ven-  
ganzas calumniando: que los insolentes  
por organizacion, me insulten con sa-  
ña feroz: que los perversos de alma  
instiguen sospechas contra mi y pro-  
mueban susceptibilidades que pudieran  
perderme, no me sería extraño; pero  
que sacerdotes, con voto solemne para  
no mentir, para no calumniar y difa-  
mar; con deberes estrictos para ser hu-  
mildes y conciliadores ángeles de paz,  
hayan pretendido la innoble venganza  
de proporcionarme la muerte de Ba-  
beuf, Robespierre, Danton, Marat y o-  
tros de esta calaña, me hayan insultado  
descendiendo hasta el asqueroso fango  
de jugar el papel de las mas injeniosas  
*recoveras*, apenas lo puedo creer.—En-  
tre tanto, mientras ellos me maldican  
yo los perdono; mientras me insultan,  
yo les contestaré con razones; mien-  
tras me calumnian, les hablaré con el  
lenguaje de la verdad; y despues juz-  
garà la opinion pública.—Me resigno  
a su fallo.

No me dirijiré a la venerable «Con-  
fraternidad eclesiástica,» porque ya està  
descubierto que su nombre ha sido to-

mado indebidamente (1) y que tan respetable corporacion no habria aceptado un panfleto que respira odio y venganza, ineffectitudes y calumnias, necedad y ridiculez en su forma, insensatez en su fondo. Me dirigiré a los que empezando sus actos por una falsedad, han sabido sorprender la buena fé de los unos (2) y explotar la ignorancia de los otros.

El 16 de julio último, en que se celebraba el 50.º aniversario de nuestra independencía, creí que era un día a propósito para descubrir las llagas que aquejan a la parte mas menesterosa de nuestra sociedad y que acababa de tocarlas yó en un ligero viaje que hice por la puna.

En el salon de la Universidad, donde únicamente hablé, no se hallaban aquel día, ni pocos siquiera de los cholos a que yo aludia, no habia un solo indio.—Estaba allí la parte mas sensata e ilustrada de la poblacion: estaban las autoridades, algunos eclesiásticos, muchos propietarios y lo mejor de la juventud.—Ante ella quise, pues, levantar mi humilde voz, no para desorganizar como maliciosa y maquiavélicamente asegura el Mentor de los siete hermanos, sino para que escuchándome los patriotas, se aperciban del mal, busquen el remedio, y hagan todo el bien a que el pueblo tiene derecho.—Cuando se recordaba con regocijo el natalicio de nuestra libertad,

cuando todos estaban inflamados con ese entusiasmo que inspiran las ideas de la patria, es cuando mas impresion hace el malestar de una parte del pueblo y cuando mas se desea y se puede obrar en favor de ella.—Quise aprovechar de esos momentos, porque deseo eficazmente la mejora de nuestras clases menesterosas, cuyo estado de abyeccion me compadece en el mismo grado que me irrita todo vejámen, toda explotacion.—En el día en que se hacia la apolojía de la independencía americana, me pareció muy natural hablar del americano *ab-orijené*—del indio. Mi opinion es tambien que, «el patriotismo no consiste en ahogar « con himnos de entusiasmo los jemi- « dos de un pueblo que sufre honda- « mente, sino en revelar sus dolores « con lealtad, y asociarse con fran- « queza a los gobiernos, para estu- « diar esas dolencias, y restañar tanta « sangre vertida por los crímenes de « algunos.»

Han pasado los días de demolición principal y continúan los de reorganización en los que cada uno no solo tiene el derecho de contribuir con algo, sino que está obligado a hacerlo, pues solo el que cumple sus deberes como ciudadano puede reclamar los derechos de tal.

Acababa de presenciarse esa horrible máxima de la explotación del hombre por el hombre, y precisamente en el lugar en que mas se debe renunciar a la explotación, ¿debía callar?—Creo que no: mi calidad de ciudadano, mi deseo por la mejora de la casta indígena y mi ólio eterno a los abusos, me imponían la obligación de denunciar, y me decidieron a hacerlo, en al-

(1) Véase la «Advertencia» trascrita en la página 9.º

(2) Siento infinito que entre ellos esté el Sr. Ortiz, sacerdote a quien he estimado y respeto siempre por las muchas buenas cualidades que le adornan.—Esta cuestión no disminuirá en nada mi respeto y consideraciones por él.

la voz, y en uno de los días más solemnes de la patria.—Espero que el resultado será las medidas que se tomen por el Supremo Gobierno y por S. S. Una, el Reverendo Obispo de esta Diócesis, que supongo, no serán diferentes, porque a las autoridades toca extirpar los abusos y velar por la dignidad de nuestra augusta religión.

Hé ahí los motivos y el objeto que me decidieron a hablar de los abusos en algunas parroquias, y el hombre sensato no vé por eso en mi discurso, el indigno objeto de concitar a una sublevación, desde que el auditorio no estaba compuesto de las clases, cuyos males deploraba, sino de las que conociendo los males podían remedirlos; desde que la denuncia de los abusos no es una arma prohibida, puesto que las leyes lo permiten por todos los medios posibles; y desde que no soy el primero que se conduce de la situación de los indijenas y proclama la necesidad de mejorar su condicion, como un elemento indispensable de progreso social.

No han tenido, pues, razon los siete eclesiásticos para acusarme de desorganizador, y puedo asegurar que se han llevado un chasco, desde que han visto infructuosos los reprobados manejos que han empleado, por medio de su folleto repartido de propósito con profusion, por medio de la palabra donde quiera que han estado y hasta por comunicaciones privadas, diriji las con maligno objeto para concitar contra mí el ódio público, la reprobacion jeneral y la persecucion de las autoridades.

Sepan los de la «Breve exposicion», que bay conciencia propia e ilustracion en el Gobierno, que ofrece sólidas garantías a todos los ciudadanos, y que

las autoridades política y militar de esta ciudad seguran dignamente el programa del Gobierno de Setiembre.

Sepan tambien que muy engañados están, si creen que el cambio de mi posicion como empleado, ha podido influir en cambiar mis ideas respecto del orden de cosas creado por la mas popular y justificada revolucion que ha habido en Bolivia.—Pertenezco a la causa santa de Setiembre, a cuyo triunfo tuve la gloria de contribuir con mis débiles esfuerzos, como ciudadano y como artesano que quiero el progreso de mi país y deseo la reforma de instituciones y hábitos añejos.—Me armé y armé a mis coartesanos para combatir, si necesario era, al ejército que pretendia abogar el sagrado grito de los pueblos; y en sosten de sus principios, ahora y siempre prestaré mis servicios por pequeños que sean.

Ahora vereis, SS. expositores, que ni los motivos ni el objeto han sido desorganizadores; y sabed ademas, que en ese dia no he subido espontáneamente a la tribuna, sino que he sido obligado a ello por el voto de mis coartesanos, que me honraron con su nombramiento para desempeñar aquel acto.—Yo no soy literato, y no debia contar con ir a hablar bellezas; pero soy patriota, y por eso me resolví a decir algunas verdades, que aun cuando fuesen amargas para algunos, podian ser provechosas para la jeneralidad.—Ultimamente, sabed que esas ideas, no solo son mias, sino que pertenecen tambien a mis coartesanos a quienes el discurso se les leyó por dos veces en junta, y las dos veces le dieron su aprobacion unánime, como lo tienen manifestado en las diferentes actas que

han publicado en el «Artesano.»—Acabad de convencerlos, que ha sido inaudita malevolencia, indigna, no solo de sacerdotes, sino que lo sería aun de los soldados, atribuirme tendencias desorganizadoras. Pronto os convencereis de que tampoco lo han sido mis ideas.

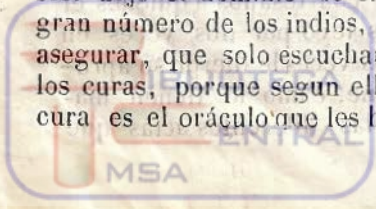
Mas que ridiculo y caprichoso es no confesar la triste y lamentable situacion de nuestros indios, su ignorancia y su ilotismo: mas que ceguera es colocarlos aun en sus creencias religiosas a una altura mas elevada que ciertas clases.—Todo esto no se puede decir, sin escitar la burla y risa de los hombres festivos, y la compasion y desprecio de los que son serios; porque no se puede contradecir la verdad explicada por los hechos que cada dia, cada instante, pasan por nuestra vista; y que en mi discurso no hice mas que recordarlos, pintarlos con algunos colores vivos, para llamar la atencion de los buenos patriotas que se dolieran de esa situacion y procuráran el remedio.

Al hablar de los males del indio y de su escandaloso atrazo, despues de treinta y cinco años de libertad, despues de tan largo tiempo que gozan por la ley de los beneficios de la igualdad, no es posible dejar de hablar de los curas, porque ellos, mas que ningunos otros, tienen los medios de civilizar y mejorar a aquella clase desgraciada: ellos, mas que toda otra autoridad, están obligados a consagrarse y trabajar incesantemente en favor de sus intereses: bajo el dominio de ellos está ese gran número de los indios, y se podria asegurar, que solo escuchan la voz de los curas, porque según ellos, solo el cura es el oráculo que les habla la ver-

dad.—Su augusto carácter, y los infinitos elementos que tienen en sus manos, los hacen pues los árbitros de la suerte de los indios.

Y esa suerte es mas feliz ahora, que lo ha sido en tiempo de la dominacion española? ¿Son en todos los cantones mas civilizados, mas religiosos, mas laboriosos? Los pocos beneficios que gozan, son debidos a los Gobiernos que han decretado algo de favorable a ellos; pero por lo demas, y en la mayor parte de las parroquias, el estado de salvajismo es el mismo, las mismas prácticas irracionales y absurdas, la misma miseria, la misma ignorancia. No han adelantado nada: viven siempre brutalizados; envueltos siempre en las tinieblas del error. ¿Y a quienes se debe imputar este mal? No es a sus directores?—Y sus directores no son los curas?

Escandalizados dicen los expositores, que yo he dicho *que los indios son brutos*, falsedad por cierto que me hace digno de la pena de muerte. ¿En qué hora de maldicion habré estado para decir que los indios son brutos, y agraviar con esto tan atrocemente a los siete!.....; y concluyen, «que si los « indios son brutos, y los curas los « perpetuan en ese estado, no deben « haber curas en la sociedad cristiana- « política, deben ser aniquilados como « los enemigos capitales de la civili- « zacion, como seres perjudiciales: ¡mas « todavía! como la religion ni el culto « pueden subsistir sin estos, debe « tambien borrarse esta idea; por con- « siguiente no mas religion; no mas « evangelio: acábase el imperio de Je- « sus.... ¡Crucifige eum! ¡crucifige!» Hé ahí lo que se dice; de suerte que



por haber lamentado yo, que los indios son brutos, me atribuyen la idea de pretender el aniquilamiento de los curas, la estincion de la religion y del evangelio y para mas disparatar la crucifixion de Jesus. Es soportable, por Dios santo, tanto absurdo, tanta ignorancia y tanta malevolencia en un solo párrafo?... Yo no quiero, que el redactor del folleto hubiera estudiado un poco de lógica; pero a lo menos habria deseado que no tenga su cabeza desorganizada; y entonces habria podido decirle: que realmente hay malos curas, porque desgraciadamente en todas las clases hay buenos y malos, y mas desgraciadamente todavía entre nosotros, mas malos que buenos.

A los que brutalizan, y perpetuan la ignorancia y los errores, no se les debe aniquilar, sino reformar: a los malos no se les debe degollar, segun vuestro sistema, señores siete, sino hacerlos buenos, cortando los abusos, y dictando medidas que los compelan a hacer el bien; pero si fuese necesario aniquilar a algunos, separándolos de sus beneficios y poniéndolos en un convento, el aniquilamiento del mal personal, nunca importaria el aniquilamiento de la buena institucion, y mucho menos la estincion de la religion y del evangelio, como absurdamente concluís. Mucho menos todavía, se debe crucificar a Jesus, porque haya malos curas, puesto que bastante crucificado está en tantos sacrificios sacrílegos.

No aseguro por cierto que los errores de los indios, sean los de Lutero o Calvino; porque muy necio seria atribuir que estubiesen al cabo de semejantes doctrinas.—Yo mismo me creeria un loco si pudiera imaginar por

un instante, que las altas cuestiones en materias de religion pudieran ser comunes entre nuestros indjenas.— Basta tener sentido comun para sospechar que cuando he hablado de que se hallan envueltos en las tinieblas del error, es de ese error en las prácticas religiosas y aun en ciertas creencias, en que la filosofia no toma parte; sino meramente la conveniencia: de ese error que muchas veces hace abstraccion del culto de *Latria*, para no poner en boga mas que el de *Dulia*, porque así hay muchos alferazgos: del que antes de hacerles saber los misterios de nuestra religion se les hace comprender la idea del purgatorio, para que así hayan muchos que saquen las almas con misas y rezos, cantados mas que rezados; y tantos otros que aun no es tiempo de enumerar, y que por otra parte son conocidos aun por los extranjeros al pais.

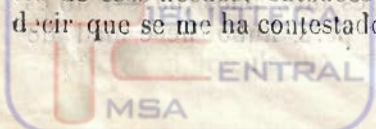
Antes de entrar a la refutacion de los infinitos errores que contiene la «Breve exposicion», y que ciertamente no hubiera incurrido en ellos un muchacho, dándome armas con sus mismos conceptos para confundirlos, me ocuparé del fondo de ella, dejando para el exámen de los literatos la ridicula fraseologia del folletista, que principiando por invocar a los «atletas del cristianismo filosófico», y no de la religion revelada, es decir, que principiando a invocar, sin duda, a Voltaire, Diderot, Condorcet etc. y a sus «matronas de la piedad apostólica,» ha continuado a renglon seguido con aquello de—«Desde ahora poco há,» hace mas de diez años; de suerte que ahora es diez años há.—Esto es castellano?; pero hubo necesidad de

que «ahora poco há» no se tra-lujese desde el 1.º de setiembre del año pasado, aun cuando esa fuese su intención por amor a la paz nacional.

En la «Breve exposicion» se ha hablado de la santidad del sacerdocio. —Y en qué parte de mi discurso la he negado yo?—Venero al sacerdote no solo por su institucion divina, sino porque realmente es sobre la tierra el ser mas augusto entre los hombres y el que mas consuela a la humanidad. Es en fin, la viva representacion de Jesucristo, y vano me seria decir mas palabras que exalten su sagra la dignidad y caracter; pero por lo mismo, no puede dejar de ser repognante toda accion que, contradiciendo su augusta mision, y desmintiendo esa sagra dignidad y caracter, hace tanto mal a la sociedad e influye tan poderosamente a perpetuar la barbarie de la casta indijenal.

Yo he hablado pues del mal sacerdote, del mal cura, de sus abusos, y he hablado en jeneral, por que mi objeto, no ha sido atacar a las personas, sino a las cosas; y porque debe ser alguna regla de oratoria, cuando todos los buenos escritores habian siempre en jeneral cuando quieren reformar las malas costumbres, sin que por esto se comprenda a todos. Yo he hablado de los curas que barbarizan, de los viles que explotan, y por cierto, que mis palabras no pueden comprender sino a los que realmente barbarizan y explotan, siendo por otra parte innegable que hay curas de esta clase y hechos solcmnes que justifican mis asertos. Si se negara la existencia de esos hechos, entonces se podria decir que se me ha contestado con cor-

dura; pero exaltar el sacerdocio, para contradecir los hechos abusivos: asegurar con énfasis que «voces sordas como las del averno pregonan a porfia el sacudimiento del altar,» porque se pretende cortar los abusos y poner remedio a males positivos, es hablar por hablar, sin tino, sin sentido comun: es disparatar. —Aseverar que «la obra de Dios fluctua como la navecilla de Pedro,» porque se denuncia algunos abusos, es blasfemar de Dios, porque es pretender que los abusos sean obra del Dios de la Justicia, cuando precisamente son del demonio. —Manifestar tanto apego a los abusos es justificar mis palabras: es confirmar que hay malos sacerdotes, que quieren los abusos para sacar ventaja de ellos y explotar a los imbéciles: es hacer servir el cielo para la tierra, en vez de que la tierra sirva para el cielo. —Y todo esto se ha querido hablar en nombre de una corporacion ilustrada y esencialmente cristiana? Oh! si me propusiera escudriñar cada uno de tantos absurdos con que se ha plagado el folleto, como los que se encuentran en los primeros renglones y a los que me he referido, mucho tendrian que avergonzarse los hermanos de la confraternidad, porque ellos anuncian ignorancia, necedad falta de sentido comun. —Cuanto se contristarán los hermanos que son ilustrados, al ver que a la «Confraternidad eclesiástica» se la haya querido hacer aparecer, como a la mas ignorante de las corporaciones, por sus errores Je concepto y aun gramaticales: por tanta necedad en la redaccion; y como una caribe por su odio monstruoso, por su atroz espíritu de venganza y por su insultante





groseria; pero en todas partes hay buenos y malos.—Dignos hermanos de la confraternidad consolaos.

Por demas seria inculcar que el folletista ha dado en falso al refutar mi discurso; puesto que cualquier hombre por ignorante que sea, no puede dejar de conocer que, porque sea el sacerdote una cosa buena y excelente, deje de haber sacerdotes que no son buenos ni excelentes en sus curatos, y que conviene a la religion y a la sociedad poner en buen camino a estos pastores descarriados.—No dejarán de conocer que aunque la misa y el responso sean santas instituciones, no por esto es permitido ensartar cuatro misas en una sola y recitar cuatro respuestas por minuto, con cargo de descargar *en el tiempo mas oportuno*, como tan candidamente lo dice el expositor, y con lo cual, confesando que hay abusos a este respecto solo insiste en que hay remedio para aliviar la conciencia de tan clásicos engaños, que el cura se vé obligado a hacer porque no *puede escusarse sin escandalizar ni satisfacer a todos por la hora avanzada*. Cuanto escrupulo le causa al folletista el temor del escándalo.

A pesar de que hablando de los infelices indios engañados, dije espresamente, *por los curas, por algunos curas*, significando así que no comprendia a todos, y a tantos que desempeñan dignamente su augusto ministerio, y que por consiguiente solo me dirigia a los que real y positivamente cometian, trascibo a continuacion las palabras bien sentidas, que entre otras me ha dirigido el Dr. José Manuel Loza, manifestándome su opinion relativamente a mi discurso, y que las es-

timo como la defensa mas acabada que podria hacerse de mí, tanto por el concepto de ellas, cuanto por la conocida ilustracion de este alto personaje.—

«Paz de Ayacucho Julio 30 de 1859  
«—Sr. D. Evaristo Reyes—Mi estimado amigo.— . . . . .

«Si la benemérita *clase parroquial* «se ha sublevado por la denunciacion «de algunos hechos abusivos en su ministerio debe tranquilizarse, considerando, que no a todos comprende semejante imputacion o verdad; i que «segun la sentencia de un famoso Dr. «de la Iglesia Católica: «hablar de los males i de los malos en general, no «es pecado.» De otra suerte, los oradores sagrados, serian los mas detractores i calumniantes, cuando desde «la cátedra evangélica, corrijen i anatematizan crímenes i vicios, que no «tiene la máxima parte de su auditorio. En ambos casos se realiza aquel «adagio español: «al que le toque el «suyo que se lo chante.»—Finalmente, «Sr. D. Evaristo Reyes, su discurso no «es comunista, porque no predica la «comunidad de mujeres i de bienes, «sobre la destruccion de la familia i «de la propiedad. Menos es socialista «porque no sustituye el *Evangélio de «la Razon al Evangélio Cristiano*, que «ya les parece insuficiente para consolidar *igualdad i fraternidad*. Punto en que converjen diferentes sistemas socialistas, y únicamente divergentes en los medios i caminos.—Repítome de U. con este motivo—su «mas atento—buen amigo.—Firmado «—José Manuel Loza.»

Risa mas que rabia, me ha causado

aquella ridícula vocinglería que me atribuye un comunismo, desconocido para nosotros.—¿Han cosechado por igual todas nuestras clases?; he ahí la idea que ha servido de tema para que se desate la locura del «Breve expositor.»—Si sacerdotes de buena fé no hubieran aceptado la redaccion de tan fátuas ideas—¡ANIMAL! le hubiera dicho al redactor.—Yo hablo de la desigualdad de las clases y me respondes con la desigualdad de los individuos: hablo de la igualdad relativa, y me respondes con la igualdad absoluta. Cuando he preguntado, si todas las clases han cosechado por igual, no es por cierto para saber, si todos los indios y los mulatos se han hecho teólogos.—No, mil veces nó.—He considerado la situacion de todas las clases, y mientras he visto que las unas han progresado rápidamente, las otras han permanecido estacionarias, siempre barbarizadas, envueltas en las tinieblas del error; y entonces me he creído con derecho para recordar a los patriotas, que la sangre vertida por nuestros padres para darnos independencia y libertad, ha sido en beneficio de todas las clases, y que sin embargo no han dado los mismos pasos todas ellas en la carrera de la civilizacion, porque mientras las unas han sido libres, las otras han quedado encadenadas por sus vicios, por sus errores y por la conveniencia de sus explotadores. He pedido que se remuevan los obstáculos que se oponen al progreso de las clases miserables, no para que el indio se haga cura, no para que el artesano se haga doctor, sino para que las clases, no el individuo, mejoren algo segun su condicion: que la casta indijenal, por ejemplo, sin dejar de pertenecer a su clase, sin dejar de ser la agricultora, sin que haya necesidad de hacerla noble y opulenta,

salga de esa ignorancia estúpida en que se la mantiene, puesto que nada se hace por ilustrarla, puesto que no se consigue que los curas hayan podido establecer las escuelas primarias, donde si a lo menos hubieran enseñado doce alumnos por año a leer y escribir, cumpliendo con uno de sus deberes, habriamos tenido por lo menos, en cada parroquia, trescientos indios con capacidad de poder conocer sus derechos, en los treinta y cinco años que tenemos de independencia; de suerte que con los que se hubieran civilizado en las escuelas del Estado, algo habria adelantado aquella clase en este sentido.

Ya veis, señores expositores, que pretender tan pequeño grado de ilustracion para las masas, no es pretender la igualdad de las clases, y mucho menos la de los individuos.—¿No os convencereis que el redactor del folleto, os ha hecho aceptar monstruosos errores y absurdos intolerables?—En el pequeño grado que quisiera se dé la enseñanza elemental, deseo tambien que se les hiciera adelantar en cuanto a la industria, la propiedad, moralidad y su bienestar en jeneral.—Quiero el progreso proporcional de las clases, no el mismo y del mismo modo en todas.—No deseo ni he pedido, que todos los indios vistan de frac y tengan lujosos salones, y mucho menos que se repartan o se apropien del frac y de los salones de otros propietarios, como tan necia y estúpidamente se supone en el folleto, hasta el grado de imputarme que hubiera deseado tal metamorfosis con *cupidez*—(entiendes Fabio?) y proclamado doctrinas contrarias a las palabras divinas de *Non fures*.... Podia yo proclamar tales doctrinas, cuando a los mismos curas (a los que lo merecen) les he dicho en verdad: *Non fures con visper-misas: Non fures con con-*

pendios de responso: *Non fures* exi-  
jiendo...*Non fures...non fures...non*  
*fures...!* Oh! Dios mio! Dios mio! que  
no me tiren tanto la lengua, porque les  
ha de pesar.

Tú que conoces hasta lo mas íntimo  
de mis sentimientos, conoces que ve-  
nero el sacerdocio y que tengo profun-  
do respeto por el sacerdote; porque  
comprendo su institucion divina, su  
mision celestial sobre la tierra, la no-  
bleza y santidad de su carácter, la dig-  
nidad de su autoridad, sabes tambien  
que mi odio es solo a los abusos, y que  
mi queja es contra los que abusan: sa-  
bes que mi único interés ha sido el bien  
general, el deseo de que ilustradas las  
masas te conozcan, te amen, te adoren  
en espíritu y verdad, y te sirvan mejor  
para seguir con mas acierto los pre-  
ceptos de tu santa lei. No maldeciré  
a mis detractores y calumniantes, como  
ellos lo han hecho conmigo: perdónalos,  
Señor, diré con nuestro Salvador, tu  
humilde hijo, que no saben lo que dicen  
ni lo que hacen.

Algunos sacerdotes, de mision con-  
ciliadora, os han proclamado la discor-  
dia, co-artesanos: han querido sublevar  
vuestro odio contra mí y contra los que  
aprobaron mi discurso, bajo el falso su-  
puesto de que aborrecemos al sacerdo-  
te, porque hemos denunciado los abu-  
sos de algunos: bajo el falso supuesto  
de que aborrecer los abusos de los cur-  
ras, es aborrecer la Santa Religión de  
nuestros padres; única verdaderamente  
capaz de hacer la felicidad del hombre;  
pero ya conocéis sus errores, ya cono-  
céis mis ideas, y esta vez no les escu-  
chareis, para que en todas otras les  
prestemos siempre la veneracion y res-  
peto que se merecen por su santo y  
venerable carácter sacerdotal.

**EVARISTO REYES.**

NOTA. = Profundamente herida mi  
reputacion, calumniado hasta el grado  
de colocarme en una situacion critica,

tube el derecho de la represalia, del  
que habria hecho uso en los primeros  
momentos de mi justo resentimiento;  
pero el deseo de condescender con las  
insinuaciones de sacerdotes respeta-  
bles, a quienes debo altas considera-  
ciones, y el de obrar con la posible  
circunspeccion en tan delicada cues-  
tion, me han hecho desistir de mi pro-  
pósito, de entrar en algunas particu-  
laridades del folleto, que habrian sido  
mui desagradables para mis detracto-  
res. Por eso he omitido en lo posible  
hablar con los hechos de que yo tenia  
conocimiento, y con los innúmerables  
que me han proporcionado espontánea-  
mente muchos individuos.—Por eso he  
dejado pasar el tiempo, y he buscado  
la calma para escribir solamente lo que  
concierna a mi defensa, dejando el ata-  
que a que se me daba derecho con tan-  
ta imprudencia.

E. R.

**Señores Editores del Telégrafo.**

Sírvanse UU. insertar en su periódico la si-  
guiente

**Advertencia!!**

Los suscritos, no habiendo asistido a la reu-  
nion de los señores eclesiasticos que tuvo lugar  
el dia 16 del presente mes, tampoco han tenido par-  
te alguna en la idea ni en la redaccion del folleto,  
que con el titulo *Breve esposicion etc.*, se ha pu-  
blicado como improvisado en aquella reunion, y  
que circula a nombre de la *Confraternidad Ecle-  
siástica*, tan injusta como indebidamente. Porque  
por una parte, de entre los siete eclesiasticos que  
se reunieron el 16, dos de ellos no eran miem-  
bros de esa corporacion; y los cinco restantes no  
podian constituirse en sesion, en contravencion a  
su reglamento, ni tomar, por consiguiente, el nom-  
bre de la confraternidad; y porque, por otra parte,  
el folleto, lejos de haber tenido su origen en el se-  
no de la confraternidad, lejos de haber sido discu-  
tido y aprobado por ella, ni aun ha sido leído en  
aquella reunion; por lo cual no es concebible co-  
mo le hubiese prestado su aprobacion.

Estas dos solas razones, si no nos equivocamos,  
ponen a cubierto de toda censura la repu-  
tacion de la *Confraternidad eclesiástica*.—Paz 22 de  
agosto de 1859.—

JUAN C. LAGUNA.—JUAN DE DIOS BOS-  
QUE.—JUAN N. RISUENO.—REMIJO ZELADA.—  
MARCELINO PERALTA.—ISAAC ESCOBARI.—  
RAMON FÁRFÁN.—

(Telégrafo, n.º 152.)